

12
ORACION FUNEBRE,

EN LAS EXEQUIAS, QUE CELEBRÓ LA UNIVERSIDAD
de Salamanca en su Real Capilla de S. Geronymo el dia diez
y ocho de Noviembre de el año de mil setecientos
y quarenta y uno a la piadosa memoria

DEL RMO. P. MRO.

FR. PEDRO MONTERO,

DEL ORDEN DE S. BASILIO MAGNO, DEL CLAUSTRO,
y Gremio de dicha Universidad, y su Cathedratico de Philosophia
Natural: Maestro de numero, y Definidor diversas vezes, Abad
dos vezes del Colegio de Salamanca, y Ex-Provincial de la
Provincia de Castilla de dicho Sagrado Orden.

DIXOLA.

*El Rmo. P. Maestro Fr. Juan Ladron de Guevara del Sagrado Or-
den de nuestra Señora del Carmen de la Antigua, y Regular Obser-
vancia, del Gremio, y Claustro de la misma Universidad, su Cathe-
dratico de Regencia, y Opositor à las de propiedad, Maestro de su
Religion, EleËtor General, y Prior que ha sido de el Com-
bento de San Andres, y actualmente Pro-
vincial de su Provincia.*

DALA A LUZ,

EL COLEGIO DE SAN BASILIO MAGNO.

QUIEN REVERENTE LA CONSAGRA

Al Illmo. Señor D. Joseph Sancho Granado, Colegial en el Mayor
de S. Ildephonso Universidad de Alcalà, ReËtor dos vezes de la
misma Universidad, y en ella DoËtor Theologo, Cathedratico de
Philosophia, y (despues de otras) de Visperas de Sagrada Theo-
logia, Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de S. Justo, y
Pastor de dicha Universidad, Abad de la Insigne Colegiata
de Santander, y al presente dignissimo
Obispo de Salamanca, de el Con-
sejo de su Magestad &c.

P. Maestro Fr. Juan Ladron de Guevara,
quien tiene executoriada, con la continua-
da repetición de literarios aciertos, la plau-
sibilidad de sus funciones, así Escolasticas,
como Oratorias, compendianlo en cada
una todos los primores, y esmeros que les
corresponden: y si el Rmo. Ladron fuera
capaz de excederse así mismo; lo huviera
conseguido en este elogio funeral, en que
admirará el docto hermanadas en hermo-
so lazo todas las bellas qualidades, que
para su ultima perfeccion dessea la orato-
ria; primor, que por singular, mereció el
elogio de el Principe de la eloquencia: *Om-
nis ingenuarum, & humanarum artium doctri-
na, uno quodam societatis vinculo continetur;*
sin que pueda hallar la critica mas escru-
pulosa el mas leve apice que desprecia;
antes parece tenía presente Seneca esta
Oracion, quando haciendo crisis de otra
excelente obra literaria, dixo: *Itaque nihil
inuenies sordidum;* pues aun lo accidental de
el estilo es elegante sin afectacion, terso,
y escogido sin los rebabios de cultas lobre-
guezes: *Electa verba sunt,* (prosigue el mis-
mo) *non captata, nec bujus seculi more contra
naturam suam posita, & inuersa, splendida*

Cicer. 3. de Orat.

Senec. Epist. 100.

Idem eadem Epist.

*rainen, & sensus honestos, & magnificos ha-
bent, non coactos in sententiam, sed altius
ductos.*

No podia esperar se menos de el lle-
no de literatura, y selectissima erudicion
de que se halla enriquecido el Rmo. La-
dron: Y así devia ser (Ilmo. Señor) pa-
ra que pudiera este Colegio confagrarla ren-
dido à las aras, y proteccion de V.S. Ilmo.
pues aunque sea privilegio de lo Soberano
abultar, y dar esplendor à la pequenez de
los dones por la reflexion admirable de sus
luzes: *Multa valde pretiosa ideò videntur, quia
sunt templis dicata. Reverberant enim munera
faciem illius, cui referuntur, ut specula:* con
todo esto, fue el principal cuidado de Pli-
nio, que los trabajos literarios que ofre-
cia à su Mecenas el Gran Vespasiano, fuer-
sen dignos de tanto Heroe: *Immensa preter
ceteras subit cura: ut que tibi dicuntur con-
digna sint.* Y aun para las aras de fingidos
Numenes se escogian con prolixo esmero
las victimas; sacrificando solo las mas her-
mosas, las mas puras, las mas candidas: *enim
verò sacrificantes victimam coronant, multoquã
prius studio perquirunt, num perfecta sit, ne-
quid inutile jugulent, atque ad aram deducant.*
Sen-

Tomio. In. M.
orig. 10. di

Plin. Epist. ad Vef-
pasian.

Ubi supra.

Lucian. dialog.
de sacrificijs.

Natural. Comest.
lib. 1. cap. 10.

Siendo este el motivo de llamarse *Egregias* las víctimas; por el cuidado con que de todo el rebaño se elegían las mejores para los sacrificios: *Quare cum è grege deligerentur, agregiæ victima dicta sunt.*

Aunque la grandeza de V. S. Illma. brilla con tantos resplandores, que puede, no solo dar magnitud, y aprecio à las mas humildes pequeñezes; sino hacerse atender lucidissima entre los mayores Astros que han ilustrado, è ilustran los celeberrimos literarios Firmamentos Complutense, y Salamantino, singularidad que logra felizmente la expeditissima literatura, y elevadissimo ingenio de V. S. Illma. y que (aun respecto de materiales luces) admirò con justa razon à Plinio en la prodigiosa piedra *Mitrax*, creyendo milagro de la naturaleza sus hermosos brillos à presencia de los solares rayos: *Gemma est multicolor contra solem variè refulgens.* Aunque este verdadero conocimiento (buelvo à decir) pudiera darnos segura confianza, de que este don fuera grato à la grandeza de V. S. Illma. y acepta ofiensa à tan sagradas aras; ha sido, no obstante, advertido cuidado de este Colegio, que la primera reveren-

te

Lib. 37. Hystor.
cap. 13.

te expresion, con que se confiesa obligado à las singulares honras con que se ha dignado V. S. Illma. no solo distinguirle, sino apreciar los individuos de toda su Provincia; sea digna de la Grandeza de V. S. Illma. *Immensa præter cæteras subit cura; ut quæ tibi dicantur condigna sint.*

Uno de los Monges Basilio que con singularidad mereciò lograr de V. S. Illma. las mas expresivas muestras de estimacion, y aprecio, fue el Maestro Montero, digno objeto de esta docta declamacion fúnebre. Pero que mucho? Si hallò V. S. Illma. en el Maestro Montero todos los apreciables alicientes, y sazoados manjares, en que suele cevarse su buen gusto? Lo virtuoso, lo docto, lo prudente, y abstraído son el dulce iman que atrastra sin violencia las discretas atenciones de V. S. Illma. Es sin duda porque sugetos enriquecidos con el apreciable lleno de tan heroicas prendas, simbolizan perfectamente con V. S. Illma. siendo su mas ajustada copia; y es natural en todos amar su semejante. En el Maestro Montero hallò V. S. Illma. este vistoso apreciable agregado; con que era consecuencia se recavasse tan

dis-

Senec. Epist. 82.

distinguidas honras: toda su Religiosa vida fue continuada serie de ejercicios virtuosos, y literarios; así logró vivir mucho, aunque le lloramos arrebatado de la Parca muy temprano. No supo nuestro Difunto Maestro que cosa era ociosidad, con que fue toda su duracion un continuado vivir: *Optimum sine litteris* (decía Seneca) *mors est, & hominis vivi sepulchra*. Solo en los últimos años de su vida le imposibilitaron sus penosos continuos accidentes al ejercicio de los libros, que fueron compañeros inseparables de su inimitable estudiosa aplicación: pero esta forzosa suspensión de las tareas literarias, supo su sólida virtud (à pesar de su devilidad, y decadencia) sustituirla en otra mas importante aplicación.

Cicer. in Brut.

2. Pondera mucho Ciceron aquella gran sentencia de Scipion Africano, en que dixo: *Numquam se minus ociosum esse, quam cum ociosus: nec minus solum, quam cum solus esset*. Aora el Principe de la eloquencia: *Magnifica vox, & magno viro, & sapienti digna: Declarat illum, vel in ocio de negotijs cogitare; & in solitudine secum loqui solitum*. En el tiempo que logró el Maest-

tro Montero el estimable beneficio de la salud, alternaba utilísimamente los ejercicios literarios, y virtuosos, sin permitir un solo instante à la ociosidad; pero luego que se vio necesitado à calmar en los primeros, y levantar la mano de tareas Escolasticas; aplicò cuidadoso todo su animo à las importantes consecuencias de la eternidad, usurpando para si christianamente la sentencia de Seneca: *Mittamus animum ad illa, quæ aeterna sunt*.

Senec. Epist. 58.

Siendo, pues, (Illmo. Señor) la oracion por si, y por su Autor la mas sublime, el sugeto de ella uno de los mas dignos de ser amado de V. S. Illma. la Religion de San Basilio el Magno la mas obligada; y V. S. Illma tan grande, que basta à dar elevacion à las mas humildes pequeñezes; ofrezco este Colegio el reverente voto de este elogio funeral, (perpetuo testimonio de nuestra gratitud, y reconocimiento) con la misma confianza que tuvo el docto Nicolào Millard ofreciendo al eruditissimo Guyelmo Carrey los libros de Plinio de *Hist. Natur*: y así concluimos con sus palabras: *Quarè age (spectatissimè Guielme: nosotros decimos, illust-*

triffime Princeps) hoc tam suave, tamque lu-
culentum opus mitti suscipias animo : nobisque,
ut facis, hylari arridere frontè non desistas. Va-
le litterarum specimen, hujusque sæculi per-
petuum ornamentum. San Basilio Magno de
Salamanca, y Junio 28. de 1742.

ILLUSTRISSIMO SENOR.

B. L. M. de V. S. Illma.

en nombre del Colegio de

S. Basilio Magno.

Su mas reconocido siervo,

y obsequioso Capellan,

Fr. Christoval Campos.

Abad.

APRO-

APROBACION DE EL Rmo. PADRE
Maestro Fr. Adriano Menendez, Maestro
Jubilado de el Sagrado Orden de el Cister,
Doctor Theologo de esta Universidad, y Ex-
Cathedratico de Pbilosophia en ella, Abad
que fue del Colegio de San Bernardo, y
Disfinidor General de su Religion,

OBEDECIENDO, con rendido afecto,
al Señor Don Manuel Perez Minayo,
de el Consejo de su Magestad, Maes-
tre-Escuela, Dignidad, y Canonigo
de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad
de Salamanca, Juez Ordinario, y Cancelario
de su Universidad: he visto (repetiendo el sin-
gular gusto, que tuve en oirla) la Oracion
Funebre, que el Rmo. Padre Maestro Fr. Juan
Ladron de Guevara, de el Gremio, y Clau-
tro de esta Universidad, su Cathedratico de
Regencia, y Opositor à las de Propriedad
&c. Dixo en las Honras, que à la piadosa me-
moria de el Rmo. Padre Maestro Fr. Pedro
Montero, Doctor Theologo, y Cathedrati-
co de Pbilosophia en propiedad, Abad que
fue de su Colegio de San Basilio, Disfinidor,
y Provincial de su Provincia, celebrò la Uni-
versidad en su Real Capilla de San Gerony-
mo.

Y aunque es notorio mi singular afecto
al Rmo. Guevara (nacido de el trato frequen-
te, (1) que ofrece el gustoso comercio de
las letras) recibo con gusto el precepto, sin
recelo de que mi dictamen padezca la nota de

*Vix ulla sunt dulcio-
res amicitia quam
scholasticæ societate
studiorum contracta.*

Anonim.

(2)
*Habet vera amicitia
nonnunquam objur-
gationem & adulationem
nonnunquam.* P. Ber.

Epist. 243.

(3)
Non est vera amicitia, ubi est falax adulatio. D. Ambr. de offic. lib. 3.

(4)
Nemo laudabilior est, quam qui ab omnibus laudari potest. Idem. lib. 1. de Virg.

(5)
Qui Carmelitarum doctrinam admirari voluerit, legat libras, quos temporibus varijs ediderunt. Illus. Caram. in Regul. P. Benedic. num. 345.

(6)
R. P. Nuñez. Emp. 33.

(7)
Ita duplici nomine clarus erit: nempe, & majorum imaginibus, & propria virtute. Nazianz. Orat. 18.

(8)
In dicendo facile declaratur, utrum is, qui ad dicendum omnibus ingenijs Artibus instructus accesserit. Cic. lib. 1. de Orat.

(9)
Imagines ingeniorum, que vera sunt,

apasionado. Ya, porque la verdadera amistad (2) no admite adulaciones: que solo sirven de encubrir (mejor dixera mostrar) falacias (3) de fingidas afectos. Y ya, porque sobran hyperboles (4) quando de justicia se deben los aplausos.

El Rmo. Ladron de Guevara, hijo de el Carmelo, Madre fecundissima de tan Agigantados Varones, que, en pluma de mi Camuel (5) admiran al universo, y de quienes, dixo tambien, una de las innumerables bien cortadas plumas de la Compañia de Jesus, que no ha homitado el abismo de la Heresia disforme Monstruo, (6) contra quien no aya producido uno, y muchos Hercules el Carmelo: ha sabido imitar el famoso nombre de sus ascendientes, en las repetidas muestras, que assi en Cathedra, como en Pulpito, ha dado al mundo, de su noble ingenio, erudicion, y doctrina: y vincularse assi, los comunes aplausos (7) por ambos titulos. Digno premio, por cierto, de tan cuidadosos estudios.

Rimatur Vlgili Sophia secreta labores,
Qui cupit Aonia frondis honore tegi.
Pier. in Hier. coll.

Pero aunque no huviere dado a luz el Rmo. Ladron, (que ha dado otras muchas) mas que esta Oracion Funebre: bastara ella sola para credito universal de sus prendas. Porque si en la Oracion demuestra su erudicion, el que dice: (8) por ser los escriptos (9) imagenes de los ingenios; o espejos en que (10) reverberan los discursos: en esta Oracion se

registra, quanto experimentamos en el Rmo. Guevara. En ella se veen subtilezas de vivissimo ingenio: promptitud, y gravedad de discursos: asseo, y erudicion en adornarlos: diestra armonia en unirlos: claridad, y suave atractivo en proponerlos.

Eloquij candor, facundiaque altoit omnes:
Sed multi res est tanta laboris opus.
Alc. Emb. 1.

Y si por el respecto, que dice a su Author, es un vivo retrato suyo: por lo que mira a su objeto, es propissima imagen de el que tan justamente llora, y alaba difunto. Quanto conozimos, y hemos tratado al Rmo. Montero, hijo de el Gran Basilio, y de su Congregacion de España (mas abundante de Varones insignes en santidad, y doctrina, (11) que de sugetos, y bienes comunes) sabemos, que es a la letra, quanto esta Oracion, tan diestramente nos pinta.

Que otra cosa vimos en el Rmo. Montero, que una realidad, y honradez summa, una humildad elevada, una modestia Religiosa, una imponderable paciencia, un ingenio subtilissimo, una erudicion profunda, y una virtud solida, que le hacian sucesor, y heredero legitimo de aquel gran Maestro, y Fenix Salmantino, cuya memoria (12) executa a veneracion perpetua? Pues esto es puntualmente lo que esta Oracion nos propone. En la que no hallo cosa, que le impida la Prensa. Antes juzgo, que siendo imagen tan propria de los sugetos, que representa, dignos de que sus prendas se conserven gravadas en la

& eterna memoria.
S. Hieron. Epist. ad Marc.

(10)
Ita mens patet in libro, veluti vultus in speculo. Sidon. lib. 7. Epist. 18.

(11)
Reperiuntur in Hispania Basiliiani non nulli: pauci tamen. Habent viros sanctos, & doctos: Natum sum Matriti, in Platea, cui nomen (de la Puebla) apud S. Basilij Monasterium aperta: Quam obrem, credi mihi potest quid quid de illorum doctrina, & sanctitate dixi, utpote homini utramque habenti accurate exploratam. Hls. Caram. Theol. Regul. part. 4. de Reg. S. Basilij.

(12)
Hec debemus virtutibus, ut non presentes solum illas, sed etiam ablatas a conspectu, colamus. Senec. lib. 4. de Benef. cap. 30.

(13)
Cogita quantum nobis

*bis exempla bona pro
sint: scies Magnorum
Virorum memoriam,
non minus quam pra-
sentiam, esse utilem.
Idem Epist. 103.*

memoria de todos, y sirvan. (13) de exem-
plo, y norma à los, que vivimos: se le de-
be la luz publica. *Sic sentio, salvo meliori.* En
este Colegio de nuestro Padre San Bernardo
de Salamanca, y Enero 14. de 1742.

M. Fr. Adriano Menendez.

LICENCIA DEL SEÑOR MAESTRE-
Escuela.

NOS el Doctor Don Manuel Perez Mi-
nayo de el Consejo de su Magestad,
Maestre-Escuela Dignidad, y Canoni-
go en la Santa Iglesia Cathedral de
esta Ciudad de Salamanca, Juez Ordinario Can-
celario en la Universidad de ella &c.

Por la presente damos licencia à qual-
quiera de los Impressores de esta Ciudad, pa-
ra que sin incurrir en pena, puedan imprimir,
è impriman la *Oracion Funebre*, que predicò
el Rmo Padre Maestro Fr. Juan Ladron de Gue-
vara, Doctor Theologo de el Gremio, y Clauf-
tro de esta Universidad su Cathedratico de Re-
gencia, y Opositor à las de propiedad; en las
Honras que à la piadosa memoria de el Rmo.
Padre Maestro Fr. Pedro Montero, asimismo
Doctor Theologo, y Cathedratico de Philo-
sophia en propiedad, Abad que fue de su Co-
legio de San Basilio, Difinidor, y Provincial
de su Provincia de Castilla, en la Real Univer-
sidad de esta Ciudad, en su Capilla de San
Geronymo: por quanto habiendo sido vista,
y aprobada de nuestra orden por el Rmo. Pa-
dre Maestro Fr. Adriano Menendez de la Sa-
grada Religion de el Melifluo Padre San Ber-
nardo, Doctor Theologo de dicho Gremio, y
Claustro, su Cathedratico de Regencia, y Opo-
sitor à las de propiedad, Abad que fue de
su Colegio, y Difinidor General de la Con-
gregacion de España, y por su Censura nos
consta, no tener cosa alguna contra nuestra
San

Santa FÉ Catholica, y buenas costumbres. Salamanca, y Mayo veinte y dos de mil setecientos y quarenta y dos años.

Emmanuel Schol. Salmant.

Por mandado de su Señoría el Señor Maestro-Escuela.

Mansel Muñoz de Castro,
Notario.



EXORDIO.



NO es otra cosa, Señor, este luminoso aparato, que una hydalga, y tierna seña del dolor con que suspira esta doctissima Athenas la muerte de aquellos hijos, que en su amantissimo Gremio dichosamente abrigaba. No es mas, que una nobilissima, y cuerda demonstracion dolorosa, y expressiva, con que llora V. S. el Eclipse de las luzes que debieron sus alientos, à su fuego inapagable. No es mas, que un amorosissimo, y discreto desahogo de aquel justo sentimiento, con que lamenta la falta de aquellos tabios con-

ceptos, que para monstruos científicos dieron à luz estos Claustros. Es propriamente gemir aquel repetido estrago, que haze furiosa la parca en esta tan sabia Esphera, exercitando aquel corvo azero de sus rigores, en cortar el vital hilo de sus Astros luminosos, sin privilegiar alguno de tan docto firmamento, siendo esta equidad aviso dulce para el timorato, quien contemplando no observa respecto à los lucimientos, sabe seguir su carrera con prevencion de su ocafo. Igualmente tita el golpe de sus azerrados filos, à los Cedros elevados en la altura de las ciencias, como al humilde arbolillo del rustico dedicado à sus tareas sencillas; solo ay una diferencia, y es, que como el sabio Cedro suele vivir lisongeadado de su procer estatura, parece, que necessita su guadaña mas impulso, por hallar mas resistencia en sus verdores frondosos.

Son los Sabios racionales arboles, que al continuado cultivo de sus rareas producen abundantissimos los frutos de la enseñanza; pero ninguno se exime de tener ya puesto al pie aquel cortante instrumento con que la muerte executa sus impenfados insultos: (a) à la raiz de su fertil gallarda proceridad amenaza el fuerte golpe de aquella fatal segur, para darla por el pie: alli parece, que empeña el furor de sus impulsos, para cortar estas plantas, quando estan mas bien vestidas de sus lisongeras pompas; porque como el vegetable, quanto se obtenta mas verde, tanto mas resiste el golpe de los mas agudos filos, siendo preciso el empeño de mas robustos esfuerzos, para ser de los furoros un lamentable despojo, assi la muerte parece, que encuentra mas resistencia en los que estan engolfados en las verdes esperanzas. Lisongeados de las auras, que sabe fingir el Theatro

(a)
Math. cap. 3. v. 10.
Jam enim securis
ad radicem arborum
posita est.

de la humana fantasia; por esso suele valerse de una repentina industria para echarlos en la tierra, ò esgrimir con mayor fuerza su irresistibile cuchilla para cortar el estambre de su lozania gloriosa.

Caen, dice el dulce Bernardo, estos pomposos vivientes robustos vegetativos àzia el lado donde carga mas la pompa de sus ramos, quando el hacha los derriba por tropheo de su esfuerzo: (b) Y siendo en la sacra frase de este Melifluo Doctor, estos ramos los deseos; (c) ay de los sabios, à quienes sorprende aquel corvo azero de la inexorable parca, quando se hallan mas colmados de terrenas esperanzas, de verdores de la tierra, de humanas frondosidades, de alagueñas pretensiones, con que el mundo falacissimo distrahe de lo Celeste! Pero dichosos aquellos, que desprendidos de vanas promesas de lo terreno, de verdores, y de arullos con que encanta lo caduco de las pompas aparentes, que se dilatan frondosas al bullicioso corriente armonioso de los hombres, se hallan colmados de frutos, y deseos celestiales, quando impenfado ladron los arrebatada muerte; porque estas son claras señas de que su feliz caída seria àzia buena parte, porque nada de la tierra pesaba en sus corazones.

Entre la fertil cosecha de elevadissimos Cedros, que ha producido este monte Libano de la doctrina, para construir immortal aquel Templo de la fama: Entre la gloriosa copia de las científicas plantas, que para formar columnas de el Orbe supo brotar este Aranjuez de Minerva: Entre los sabios renuevos, qua al fecundissimo riego de el raudal inagotable de este ameno paraíso, lograron el ser Gigantes en los orbes literarios, no sin particular gloria, produjo uno V. S. que oy le llora destrozado

(b)
S. Bernard. Serm.
4. Unde frondosior
est ramis ibica su-
ram non dubites.

(c)
Bernard. Ibi. Ra-
mi nostri desideria
nostra sunt.

do al inevitable golpe de la implacable guadaña, que está puesta en la raíz de los Cedros de las Ciencias. Dirè, Señor, si el dolor me permite respirar, que este es el Reverendissimo, y Gravissimo Maestro Fray Pedro Montero, sacro honor de el Instituto Monastico Basiliano, su Provincial, su Definidor, y Abad dos veces de su Colegio; hijo amante, y benemerito de esta Insignissima Athenas, y su digno Cathedratico en la de Philosophia. Cortò la aguda cuchilla fabricada al fragil soplo de nuestra humana miseria, la ultima respiracion de este Cedro elevadissimo de erudicion, y doctrina: pero con los mas piadosos indicios de que al batirle este indispensable corte, caeria àzia buena parte; pues le encontró tan desnudo, tan arido, y desahido de hojas, copas, y esperanzas, de ramos, verdor, y pompas, con que embelefa la tierra; tan colmado de deseos, y de afectos celestiales, que avia ya muchos tiempos, que no empleaba sus clarissimos, y acreditados talentos mas que en el purificar nimiamente su conciencia, con tanta delicadez, que en estos ultimos años, fue agitado fuertemente de unos continuos escrúpulos, que ocasionaron en su animo el mas acerbo tormento.

Estas ansias, este anhelo de no errar, como tan sabio, la ultima conclusion, no admite la vana mezcla de aquellas medras frondosas, en que piensa quien no tiene tan presente la mortaja. Este Chistiano cuydado se desnuda, está reñido con la ruidosa ojarasca de terrenas afecciones, fructificando àzia el Cielo para acertar este lance; muy colmado de este santo, y exemplarissimo fruto se hallaba este gran Maestro, quando descargò su impulso el instrumento acerado, con que la muerte

te echa en tierra los arboles mas robustos. Por esto acaso echaria su hoz en el mes de Marzo, que si en este, como siembre el doctissimo Abulense se segaban las espigas, y los frutos en Canaan, tierra de negociacion, debiendose à lo fecundo, y grato de aquel País la mas temprana sazón (d) debo creer piadosamente, que la parca, destinada por especial providencia, hallò en Marzo una cosecha fertil, sazónada, opima de buenas obras, y meritos en el Maestro Montero, con que negocio feliz en el Celestial Emporio: Murio en el mes de Marzo, en que preside Minerva proprio Numen de los Sabios (e) cuyo severo dominio les remunera à los doctos las fatigas de su Culto, abriendoles en sus dias el sepulchro mas funesto. Murio en el mes de Marzo, y acaso diria el iperbole, que falleció en este mes, porque como en este tiempo son ya mayores los dias, y en la noche vence el sueño al corazon mas sentido, huviese menores treguas en tan sensible dolor, y dia mas dilatado para poderle llorar.

No es assi, porque en la muerte de este Maestro gravissimo me parece son improprias las lagrimas, y sollozos, no solo por las piadosas sestas de su feliz transito, motivo porque el Profeta manda cesar los suspiros sobre los muertos dichosos (f) sino tambien, porque ha tiempo, que estaba ya agonizando, repitiendonos los susos, los continuos arrebatos, con que el terrible accidente le dexaba quasi muerto. Avia ya algunos años, que la tierra prevenicion de V. S. le miraba deplorable, y moribundo. Vivia el Maestro Montero en estos ultimos tiempos quasi milagrosamente, y como estava en los animos tan presentido su ocaso, parece, que son ociosos los suspiros, y lamentos. En la muerte de Eccequias se advierte, que todo

(d)
Abulen. tom. 5. in
Math. fol. 242.
Col. 4. In mense
Martio colliguntur
fructus in tota terra
Canaan.

(e)
Pier. Val. lib. 14.
fol. 104. liter. E.

(f)
Hierem. cap. 22.
v. 2. Nolite flere
mortuum piè, Et
gloriosè defunctum.
Alap. hic.

(g)
Paralyp. lib. 2. c.
32. v. 33. *Dormi-
vit Eccequias cum
Patribus suis, &
celebravit exequias
universus Juda, &
Hierusalem.*

(h)
Lib. 4. Reg. cap.
20. v. 2. *Morieris,
& non viues. D.
Thom. Sup. cap.
38. in Isaiam. Quia
secundum causas
naturales infirmi-
tas Regis ad mor-
tem ordinata erat.*

6
el Reyno de Judà, y Jerusalèn le celebrò las Exequias, y las funerales honras; (g) pero ni en Paralypomenon, ni en el libro de los Reyes, se hace la menor mencion de las lagrimas, y llantos muy debidos en la perdida de un Principe tan glorioso. Pues no lloraron la falta de otros Heroes nobilissimos, sin permitir la mas leve tregua en tanto sentimiento? Pues como no se permite el desahogo en las lagrimas en lo infausto de una muerte tan digna de ser sentida? El motivo se colige de el mismo Texto Sagrado: avia enfermado años antes este esclarecido Principe, de modo, que segun orden, y propensa inclinacion de las causas naturales era enfermedad de muerte. (h) Lo que sobreviviò el Rey fue al influxo poderoso de un asombroso milagro, y como el tragico amago, passò a ser golpe en los animos tan anticipadamente poseidos de la pena, al llegar la execucion se corrigieron las lagrimas; o por no ser oportunos los sollozos en la muerte de el que vivia de milagro, o por estar ya llorado con anteriores lamentos. O Señor, y quantas veces martyrizò nuestros animos aquel ecco melancolico de que el Maestro Montero estaba ya agonizando! Ya se acaba, ya se muere, ya no sale de esta noche, siendo la expresion vulgar, quando cobraba el aliento, que le usurpaba el insulto de el accidente furioso, decir que el Maestro Montero vivia como de milagro; porque en el natural orden parece, que repugnaba el vivir, quien siempre estaba assaltado de agonias.

Pues si estaba preparado con la terrible amenaza aquel ternissimo amor de el pecho de V. S. como esperando ya el ultimo abanze de la congoja, deben ser moderadissimos los suspiros, y los llantos en este Circo formado de tan

7
tan proceres Maestros. Assi lo baticinò aquel Profeta Micheas, como si à la letra hablara con esta celebre Athenas. No lloreis los que pisais aquel terreno feliz de la celebrada Get, que produce Filisteos de tan gigante estatura, que se erian para Athlantes de la superior Esphera. (i) Era Get, en el dictamen del doctissimo Cornelio, domicilio de Gigantes, Patria de el Procer Goliat que fue tragico tropheo de el esfuerzo de David. (k) Y desdican los extremos femeniles de los llantos en los pechos valerosos de unos Heroes tan crecidos. Pues no llores sabia Get, no gimas Patria feliz de tan proceres Varones, aun en la continua perdida de tus hijos mas illustres. No sollozes, pero siente, dice el Profeta Sagrado, el repetido infortunio, con que la velocidad de el Esfinge mas cruel te ba robando las prendas de tu cariño dulcissimo, continuando sus estragos en este Theatre glorioso. Buelve afigida los ojos de la consideracion à estos ultimos tres años, à estos inmediatos tiempos, y harà tu dolor revista de tantos sabios Maestros, Doctores, y Cathedraticos, como faltan en la lista de tu respectable Gremio; contempla la brevedad con que estan ya reducidos al mas despreciable polvo los mismos que prometian immortales lucimientos. Pues cesse ya en esta Athenas la exterioridad de lagrimas; pero no pierda esta Casa, (que aunque de gloriosas infulas, es de polvo como todas) la utilissima ocasion de recogiendo estos residuos, que en las palidas aristas de aquel grano de su merito dexan tan sabios Maestros para nuestro desengaño. (l) De esta especie de residuos, mas preciosos que aun el oro para el provechoso aviso, ha avido mucha abundancia: lastima fera, Señor, el que los desperdiciemos, el que no los archivemos

(i)
Miche. cap. 1. v.
10. *In Get nolite
anuntiare lacry-
mis, ne ploretis.*

(k)
Alapide hic. *Qua-
si Getçi ex Enac gi-
gante sint procrea-
ti; unde Goliat,
quem occidit Da-
vid, gigas fuit, &
getçus.*

(l)
Miche. cap. 1. v.
10. *Ne ploretis in
domo pulveris pul-
vere vos consper-
gite. Vers. Siria. In
domibus collectio-
nis residui. Alap.
hic. Id est, in areis,
ubi residuum triti-
ci cum paleis; &
terra pulvere mis-
cetur.*

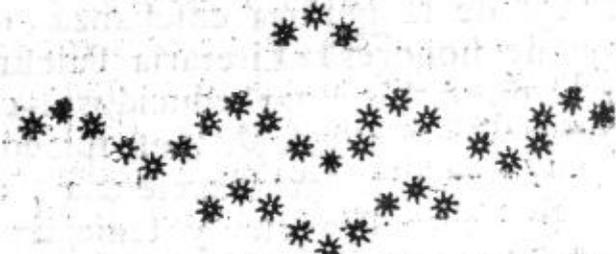
en la reflexion discreta de aquellos perennes fe- nos de una continua memoria para tener muy presente, el que estos seran los ultimos, que logren los Cathedricos como inexcusable paga de su afan tan laborioso.

Estas proficuas, y doctas luctuosas me- ditaciones de la rapidez de el curso brevissimo de la vida, son las que encarga el Oraculo profetico de Micheas. Prohivellantos, y lagri- mas en esta gigante Esphera, porque estas son reservadas a su casa, a su vecina, a su hermana, y companera, a quienes toca gemir con incessantes sollozos la perdida tan sensible de este insignissimo hijo. (m) La casa de el gran Basilio, cuya fogosa Columna reberverando centellas, ha sido lustre immortal de esta Uni- versidad sabia, es la que principalmente suspi- ra, y siente la falta de un hijo, tan adornado de superiores partidas, que brillaron excelen- tes en las continuadas lides de esta minerval Palestra; pero este ecco doloroso de sus tan justos lamentos resuena inmediatamente en los mas intimos concavos de el monte de mi Car- melo, en que fue sacro Eremita el gran Padre San Basilio; assi se lo dixo el Santo en una vi- sion gloriosa a mi Padre San Cirilo: *Sum enim Basilius, quondam montis Carmeli Eremita ce- sarientium Pastor.* (n) Este dolor penetrò hasta las concavidades de la Eliana montaña muy ve- cina al Basiliano Instituto Anachorita. Las mas dichosa parienta; pues algunos la han juzga- do en la profesion la misma. La hermana, como lo clama la amante, mutua, y recipro- ca fraternal correspondencia, con que se unen igualmente para la celebridad, y aclamacion de sus glorias, como para el sentimiento de sus mas tristes tragedias. Este es el justo motivo porque oy especialmente se visten funebre lu-

(m) Mich. cap. I. V. 11. *Planctum domus vicina accipiet ex vobis. Alap. hic. Vicina, affinis, ac quasi soror.*

(n) Paleonid. & Gra- vis. Lezana apud vineam Carmeli. Pag. 201. n. 395.

fo las Estrellas de el Carmelo, como las mi- ro Ezechiel al apagarse otro Astro de el fir- mamento lucido: (o) y esta es, Señor la ra- zon, porque se halla precisada mi notoria corredad a referir los progresos de la Reli- giosa vida de este hijo, que ha perdido la fa- milia Basiliiana; para esto hago, como debo, las necessarias protestas, e imploro ansioso la gracia de Maria Aurora Divina, con cuya feliz confianza, comienza mi insuficiencia.



THEMA.

BEATUS VIR, QUI IN SAPIENTIA morabitur, & in justitia sua meditabitur, & in sensu cogitabit circumspectionem Dei. Ex Eccles. cap, 14. v. 22.

OBRA DAMENTE vulgar es la eru- dicion humana, que nos instruye el que enseñan los muertos des- de el Sepulchro, dando a los Sa- bios lecciones de un alto cono- cimiento. En Cathedras coloca- ban los Cadaveres elados, quan- do marchitos despojos de la viviente strctu-

B ra,

(o) Ezechiel. cap. 32: V. 7. *Cum extin- tus fueris, nigres- cere faciam stellas.*

(a)
Abulen. cap. 23.
V. 17. lib. Gen.
*Ita quod cadavera
sepeliebantur se-
dentia, tanquam
in Cathedra.*

(b)
Gen. cap. 41. V.
39. *Numquid sa-
pientiore, & con-
similem tui inveni-
re potero?*

(c)
Eccles. cap. 49. V.
18. *Et post mortem
prophetaverunt. Sep-
tuag. Erudierunt.
Celada de Bened.
Patriar. Benedict.
5. §. 277. num. 2:
Id est: frigidum
meum cadaver mei
viventis gerit vi-
ces.*

Este Thema tomó
el Maestro Mon-
tero en las honras
del Rmo. Perez,
que predicó en su
Colegio.

ra, penetraban la region densísima de las som-
bras; (a) ó porque de estas tinieblas lugubres
de el fragil barro, no es posible el que se
exima el mas lucido Maestro; ó porque la tris-
te Pira, en que iacen los Doctores, es Cathe-
dra en que se explican avisos muy importan-
tes; porque aun los aridos huesos, desperdi-
cios de la vida, instruyen à los vivientes con
la doctrina mas seria, que dicta el severo Co-
digo de su aridez melancolica; substituyen los
cadaveres de los aplaudidos doctos el laborio-
so exercicio de la publica enseñanza, con que
colmaron de honores la Literaria Palestra, aun
quando el dolor los llora reducidos à cenizas.
Sabio, y docto fue Joseph, el aplaudido en
Egipto, con tan brillante excelencia, que no
era facil hallar su imagen, y semejanza; (b)
y como brilló en su vida con la inimitable glo-
ria de tan raro Magisterio, no suspendió el exer-
cicio de enseñar despues de muerto, substitu-
yendo el cadaver sus progresos eruditos; (c)
no quiero gastar, Señor, la preciosidad de el
tiempo en hyperboles pomposos para ponderar
lo sabio, que fue el Maestro Montero; pero
no puede ignorarse, que fue uno de los Doc-
tos, que mereció en esta Arhenas aquel debi-
do concepto, ganado con el empeño de un
pundonor laborioso. Exercitó en este Teatro
su Magisterio gravísimo, quando vivía cele-
brado su no regular ingenio: y como llenó en-
señando los espacios de su vida, no cesa de
dar lecciones desde la funesta Tumba, enseñan-
dome à mi el modo para predicar sus honras.
Este thema, que he propuesto a la circunspec-
cion Sabia de este Senado doctísimo, es el mis-
mo que fue norte de los mas discretos rum-
bos con que en la Parentacion de aquel insig-
ne Maestro, de aquel venerable oraculo, que

como à tal respetaba este Areopago gravíssi-
mo expreiso el Maestro Montero con la mayor
elegancia los dolorosos suspiros de su Familia,
y Colegio, que con la sensible falta de su Pa-
dre tan amado quedó un huerfano pupilo; (d)
y como esta noble especie de doctrinales frac-
mentos con que conbidan las prehensas, es
sin duda apetecible de los escasos, y parvulos;
hice eleccion de este thema, ó por poder des-
frutar en la muerte su enseñanza; ó por pare-
cerme proprio para retratar su vida.

Contienen estas ceñidas, y profundíssi-
mas clausulas los elogios, y alabanzas, que
dignamente vincula un Sabio, que habita siem-
pre en la literaria Escuela, siendo feliz mora-
dor de la casa de las ciencias, que sabe em-
plear sus talentos en la continua, y profunda
meditacion de lo Santo: (e) y tiene siempre presen-
te en su corazon el juicio circunspecto de el Al-
tísimo, para la nimia reforma de todos sus
movimientos. (f) Dicen, Señor, estos rai-
gos en el mas concito epilogo, que es dichoso aquel
Maestro, que morando en esta Casa, rica de
Sabiduria, ocupa su perspicaz, y lucida inteli-
gencia en las materias mas tantas, y anivela
diestramente la execucion de sus obras con la
consideracion de aquel juicio severísimo de la
Majestad Divina. No me atrebo à pronunciar
fue el Maestro Montero beato, ni por el co-
mune abuso, con que se apellidan beatos hy-
pocritas fingimientos, ni por la atribucion pro-
pria de los que gozan la gloria refulgente de
el Empireo; no vengo à beatificarle, ni à re-
ferir especiosas fabulas, que la lisonja inven-
ta para abultar lo regular de las vidas; diré
solo lo que vimos, y lo que me han informa-
do: (g) vimos que el Maestro Montero fre-
quenta las sabias aulas de esta Academia glo-

(d)
Hyerem. tren. 3.
V. 3. *Pupili facti
sumus absque Pa-
tre.*

(e)
Eccles. cap. 14. V.
22. *Qui in sapien-
tia morabitur, in
justitia sua medi-
tabitur. Exempl.
græca. Et qui inte-
ligentia sua discri-
bona, vel sancta.*

(f)
*Et in sensu cogi-
tabit circumspectio-
nem Dei. Carru.
apud Piña hic. Id
est felix ille, qui
meditatur animo
Deum omnia cir-
cumspectentem, &
cogitat, qualiter
in omnibus rebus
circumspectè se ha-
beat.*

(g)
S. Petr. Epist. 1. c.

2. *Non doctas fabulas anuntiamus vobis.* S. Joan. Epif. & cap. 1. *Sed quod audivimus, & vidimus.*

(b)
Prov. cap. 9. v. 1. *Sapientia edificavit sibi domum.* Ber-
cor. verbo *Domus.*
Est domus laboris, domus honoris, domus dulcoris.

riosa, morando como en el centro de su aplicación asidua: Notamos en sus costumbres, y arreglados procederés, el que tenía bien empleados sus talentos perspicaces: y estoi, Señor, informado, de que fue tan temeroso del más circunspecto juicio, que llegó à ser su temor nimiamente escrupuloso, coadiubando esta fatiga à acelerarle el sepulcro. Esto es el aver morado felizmente este Doctor en la más famosa Casa de la doctrina, y la ciencia; de quien Ber- corio Erudito dice, que tiene tres salas, ó transitos prevenidos, para el que entra por sus puertas un espacio es de el trabajo, otro de el honor, y el premio, y otro de los dulces frutos. (b) Insinuarè à U. S. con la brevedad posible el modo con que este Sabio fue dichoso morador de la Casa de las Ciencias, transitando en su carrera, por aquel terrible passo de el trabajo, y la fatiga, procediendo con grande honra en esta gloriosa Athenas, y dando los dulces frutos de un maravilloso exemplo en su muerte tan piadosa.

DOMUS LABORIS.

Segun el artificioso estilo de la elocuencia, avia de principiar esta funebre oración dedicando los primeros, aunque mal formados rasgos, à la vivíssima copia de su nacimiento honroso, de su stirpe, y ascendencia, que es el rumbo practicado en la elegante oratoria; pero como los blasones, que ilustraron à este Docto desde que nació feliz en el Basiliano suelo, son mucho más relevantes, que los ventajosos timbres, con que honra naturaleza, no estrañarà V. S. que no se pare el discurso en los lucidos crepusculos de su prosapia, y su infancia, principiando el argumen-
to

to por su Religiosa cuna, que brilla más quando oculta la más superior nobleza. Nació este Rmo. el dia en que se vistió aquella gala nupcial de la Cogulla Monastica, antiguo lustre de Grecia, admitido à aquel combite, en que San Basilio Magno prepara una franca mesa de celestiales delicias en su admirable instituto, para aficionar las almas.

Este afortunado dia, es en que con propiedad salió à la publica luz, desprendido de las sombras de la mundana inconstancia, en que pelagra el verdor de la juventud briosa. Este fue, en que celebrò el Oriente más dichoso, recibido en el fraterno, y delicioso convivio de aquel gremio Basiliano, mereciendo el alto honor de ser uno de sus hijos. Para exagerar la vana ostentacion popular la sobresaliente honra, que recibian de los Principes, los electos, y admitidos à disfrutar la opulencia de sus combites esplendidos, decian, que era aquel dia proprio de su nacimiento, como que no avian nacido, ni saludado à este mundo, hasta que con tanto honor se contemplaban dichosos: lo dice así No- barino; (i) y aun en sus Metricas Silvas lo canta el Poeta Estacio, aclamandose feliz por averle combidado Domiciano Emperador. (k) Desde la dichosa hora, en que brillò con el noble esplendor de la Cogulla se ha de computar el tiempo de tan ajutada vida, como que no avia vivido este Maestro doctissimo hasta lograr el honor de admitarse Religioso.

Nació en la Religion, sin ceñirse à los comunes, y vulgarissimos rumbos con que limpia la instruccion Sagrada de el Noviciado los fetidos, y viscosos vapores de lo terreno, purificando el espíritu de los pueriles resabios, que retardan los progresos de el estado Reli-
gio-

(i) No-
bar. agnus.
Euch. num. 804.
Cum ad cujusdam
Magni viri men-
sam admitterentur,
nassi se dicebant.

(k)
Estac. 4. Silv. Hec
avi mihi prima
dies, hac limina
vita.



(f) Eccles. cap. 49. v. 19. *Natus est homo, Princeps fratrum. Alap. hic. Id est vir, quia à puero virilem sapientiam, modestiam gravitatem, virtutem praesertulit ut erudiret principes, & senes prudentiam docere.*

(m) Psalmo. 118. v. 47. *Præveni in maturitate, & clamavi D. Amb. hic: Præcucurrit aetatis maturitatem, quis quis in adolescentia sua senilem gratiam inducit, & juveniles annos veterana quadam continentia regit.*

(n) Sapien. cap. 8. v. 19. *Puer autem eram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam. Eccl. 51. v. 18. Cum adhuc junior essem, prius quam aberrarem, quasi sapientiam palam in oratione mea.*

14 **gioso.** Entraba para Maestro de sus mismos Connovicios, y por esto en los preludios de su Religiosa cuna le admiraron yá con canas, no lo diga la lifonja, aclamelo un fiel testigo de su inclita Familia: *Al Maestro Montero, dice, le alcanzé en el Noviciado, y puedo decir que fue el canus ante canitiem, el dechado, y el exemplo de los demás Connovicios, por lo que yá no me admiro, que con tales fundamentos se elevasse à tanta altura este sumptuoso edificio:* Esto es el aver nacido yá hombre como Joseph, Principe de sus hermanos, trocando aquellos alagos de la ternura infantil por la prudencia, modestia, sabiduria, y seriedad de el mas anciano Varon; (l) porque aquien avia de ser, como dice el docto Alapide el sabio por excelencia en las escuelas de Egipto, le avian de admirar muy hombre en su mismo nacimiento. Esta es aquella risueña primavera de David, que contemplò San Ambrosio, con los abundantes frutos de una anciana madurez corriendo sobre los tiempos con tanta aceleracion, que no se vieren primordios de la alagueña niñez. (m)

Hombre cano, yá maduro en la gravedad, modestia, compostura, y serio juicio era el Maestro Montero, en los sagrados ensayos de su joven Noviciado, siendo estas irregulares novilissimas partidas, la preparacion dichosa, con que previno su alma para empezar à pisar los laboriosos umbrales de la Casa de las Ciencias; al modo, que Salomón tuvo primero la suerte de lograr una buena alma en sus juveniles años, que saludasen las aulas sus cuidadosos dévelos. (n) O Sabios! El mas feliz, y afortunado proemio para entrar en los estudios, es la prevencion Christiana de la conciencia, y espíritu; porque es tan delicada tan illustre,

Y

15 **y** tan feñora la misma sabiduria, que no entra en casas indignas; (o) o porque sin duda es mas resfulgente el ingenio, que habita en un interior santamente preparado. Bien se conociò este efecto de su prevenido espíritu en el Maestro Montero; pues à los primeros passos, que encaminò àzia el Palacio regio de sabiduria, dedicandose al estudio de las primitivas letras, despues que anudò su alma con el mas perfecto vinculo la Profesion Religiosa, centelleò con tan brillante, y particular ingenio, que se le puede llamar sin adulacion monstruoso, porque atropellò los fueros de los vulgares talentos. No quiero ser lisongero: sea la deposicion de su Maestro Illustrissimo, este fue el Señor Pizarro Obispo de Puerto Rico, à quien oyeron decir, siendo dignissimo Abbad de su Colegio gravissimo, *que si sabia, y entendia alguna Philosophia era la que avia estudiado investigada de las fuentes reflexiones ingeniosas, y replicas subtilissimas, que Fray Pedro Montero le proponia à todas horas, precisandole al asiduo desvelo de la tarea, para poder desatar sus delicadas argucias.* Esta es la exquisita indole de la casta nobilissima, que admirò en algunos Seneca, que penetran los mas intimos, y delicados Arcanos sin que preceda el oir la enseñanza de el Maestro; (p) esta es aquella doctrina asombrosa en la ternura inspirada de un pafmoso numen de naturaleza; (q) esta es una rara especie de peregrinos ingenios, que se eximen de aquel orden, que previene el Ecclesiastico, preciso para emprehender los literarios progressos; primero es, dice, el oir, el aprehender, y estudiar, que introducirse à enseñar, explicar, y dirigir; (r) esto es lo que debe ser en el rumbo regular, pero, que oportunamente exclama Gregorio Magno, son mu-

(o) Sapien. 1. v. 4. *In malebalam animam non introibit sapientia.*

(p) Senec. Epist. 95. *Felix ingenium salutaria in transitu rapuit, quidam ex hominibus egregiam sortiri indolem in ea, qua tradidi solent, perveniunt sine Magistro.*

(q) Abulen. in Epist. 1. Paul. ad Corint. cap. 4. *Etas tenera doctrinam admirabilem facit.*

(r) Eccles. cap. 11. v. 8. *Prius quam audias, ne respondeas, & in medio sermonum ne adjicias loqui.* Piña hic. *Id est: prius quam ab alijs didiceris, ne doceas.*

chos los que pascen las arenas literarias, que sin el forzoso tránsito de la fatiga, y la lucha, sin el afán, y el trabajo de ser primero discipulos, hablan, dirigen, y enseñan como provectos Maestros, entrando arrogantisimos en las mas arduas materias, sin mas titulo, que aver puesto sus pies en las aulas para computar sus cursos por el tránsito de el tiempo, sin peligro de manchar su sudor el cartapacio: estos dice el mismo Santo, ni se miden, ni conocen, y tanto menos estiman el peso de el Magisterio, quanto desconocen mas la grandeza de su oficio. (f)

(f) D. Greg. Mag. in Past. apud Piña. Supra cap. II. Eccles. V. 8. *Sunt enim plerique, qui dum metiri se nesciunt, que non didicerunt, docere concupiscunt, qui pondus Magisterij tanto levius extimant, quanto vim magnitudinis illius ignorant.*

(t) Philo. lib. I. de Vir. Moy. *Ne quam infantium mo-*

Esta alta prerrogativa de precisar à estudiar aun à su mismo Maestro estrechando sus talentos con los subtiles conceptos, no dictados en el Código, que estudio como discipulo: Este raro privilegio de manifestar doctrinas, è ingeniosidades raras, que no oyò en la enseñanza de su mismo Preceptor, obligándole à estudiar, parece se reservò para el Maestro Montero; no por que esto fuese infuso, ni milagroso en su ingenio, aunque este fue brillantísimo, sino efecto de la suma aplicación, y trabajo, con que sin reservar hora, estaba sobre los libros, tanto, que llegó à privarse en el tiempo de estudiante de aquellas indulgencias, que conceden los Maestros, para las recreaciones honestas à los discipulos, como atractivo, y reclamo para volver otra vez con mas intensa afición al empeño laborioso. En este Rmo. no se notaron crepusculos festivos de la niñez, y por esso se negaba à diversiones pueriles, no usando de las licencias, que tenia regulares: lo que ponderò Phylon en el sabio Moyes; (t) con esta especiosa indole tan apta para emprehender las literarias fatigas, le hallò la obediencia digno de la en-

se-

señanza domestica, le empeñò en el ascenso merecido de la Cathedra, para ir aligerando sus passos, y movimientos, que dirigia su merito hacia la noble morada de esta Casa de las Ciencias.

Fue tan puntual, tan exacto, tan esmerado su zelo en el aprovechamiento de sus amados Discipulos, que no tenia mas tortura la dilatacion de su animo, que quando no percibian el fruto de sus desvelos: se acomodaba benigno al estrechissimo buque de sus pueriles discursos, sudando en desentrañar los puntos dificultosos para aliviarlos de el peso de la confusion que bruma los talentos delicados. Este es aquel Magisterio de el coronado Profeta, cuya laboriosidad se compara en los desvelos literarios de la Cathedra à aquel afán oficioso de el gusano en la madera; (u) se cria este raro viviente en las entrañas de un tronco, à quien con una indecible, y continuada fatiga le devora el corazon, le devana la medula, y acosta de su trabajo, aunque sea de el mayor peso, le deja desmedulado, tan soportable, y ligero, que se hace facil, y suave para los ombros mas flacos; assi este Rmo. se desvelaba incessante en desmedular los fondos de las materias, y libros, para aligerar la carga su sollicitud perspicua à los que bebían sedientos el nectar de su enseñanza; pero esta comparacion es demasiado vulgar para describir de un Sabio la continua aplicación en la Cathedra, en el Pulpito, en todos sus oficiosos, y literarios empeños, fue el Maestro Montero digno, de apellidarse gusano, por ser proprio substituto de aquel fenix de las letras, que en el Basiliano nido, dilatò tanto sus dias.

Me explicarè. Como el Peregrino fenix,

C

more delectabatur assentationibus joci, lusibusque, quam vis indulgenter haberetur ab educatoribus.

(u) Lib. 2. Reg. cap. 23. V. 8. *Sedens in Cathedra tanquam tenerimus ligni verniculus.*

dice el mas paciente exemplo de constancia, y sufrimiento, que dilatara sus dias eternizando sus glorias, aun despues de terminarse la carrera de su vida; (x) renueva esta ave exquisita la sucesion de sus tiempos, dice el Padre San Ambrosio, formando, quando presente su abanzada senectud un dulce nido de aromas los mas fragrantés de Arabia; entre estas exalaciones vaporosas, y odoríferas fomenta la actividad de el mismo Sol una hoguera en la que el fenix se abraza, resolviendose en cenizas; de estas nace un gusanillo, que con el tiempo se viste de las mismas plumas, y alas, similitud, y figura, para hacer el mismo oficio, que hacia el fenix difunto, multiplicando su fama en la sucesion de el tiempo. (y) Yo no se si es fabulosa esta erudicion humana; pero quien dirá que es fabula, el que fue el Maestro Montero el pasmoso gusanillo, que en la Basiliense Arabia se crió entre los aromas, suavidades, y fragancias de doctrinas fertilísimas, que en su indole ingeniosa respiraron en la fama los mas subidos olores para dilatar los dias de el Salmantino fenix? Substituyó sus ancianas, y respetables cenizas, para ser, despues de muerto un Varon tan singular, su heredero, y sucesor en los mas sutiles rasgos de su delicada pluma, que exararon en las planas los sudores de su ingenio, muy dignos de que la Prensa los sacase al Theatro publico, en aquel buelo elevado de sus conocidos meritos, y en la feliz semejanza, con que procuró imitarle en las costumbres, y vida en la minerval arena.

Por esso quando espiró entre fragrantés virtudes el Sabio fenix anciano en el Basiliense nido, se templó en esta Familia la amargura de su llanto con las dulces esperanzas de

(x)
Job. cap. 19. v. 18. *In nidulo meo moriar, & sicut fenix multiplicabo dies.* Tertul. de Resurrect. cap. 3.

(y)
D. Amb. lib. 5. Exam. c. 23. apud Piña in Eccles. c. 41. fol. 19. v. 4. *Ex cuius cineribus, & fabula vermis innascitur, qui sensim adolescens plumas, & alas instar prioris avis assumit, & de mortuae vice fungitur, si que succedit.* Fue el Difunto muy amante imitador, y fiel discipulo del Rmo. Perez.

de un hijo tan heredero de su peregrino espíritu, que parece continuaba la dilatada carrera de su Padre tan amado, prolongandole los dias, como sino huviera muerto: (z) le substituyó amantísimo hasta la muerte, y sepulchro, muriendo uno, y otro en Marzo con dos dias de diferencia, y ocupando sus cadáveres una misma Sepultura; porque como era el gusano successor de el Sabio fenix, hasta la funesta Tumba avia de substituir sus pavessas cenicientas, eternizando el amor, que se tubieron en vida. Esto motivó a Simon aquel noble Machabeo, para erigir un pyramide sobre la paterna Pyra, reservado para sí; señalando esta divisa aquella pessada lossa, que avia de cubrir su cuerpo, quando estuviere en la tierra, publicando el que quería sepultarse en el lugar de los huesos de su Padre; porque no lograse el triumpho de separarlos la muerte a los que en la vida fueron tan reciprocos amantes. (Aa)

Se formó el Maestro Montero en sus domesticos Claustros para feliz successor de el fenix Salmantino, y como era estrecho espacio para la velocidad de su doctísimo buelo, penetró el campo anchuroso de esta Casa de el trabajo, de este gravísimo Gremio, en que V. S. con el apice honorífico de aquella insignia nevada, que supo desempeñar su laboriosa fatiga, mereciendose el concepto debido en esta Palestra. Nadie ignoraba las prendas, y commendables partidas, que en toda especie de letras especiosas le adornaban; testigos fueron los Pulpitos, las Cathedras, y las Aulas de sus sabias brillanteces, que fueron en esta Athenas singularmente plausibles; solo él no las sabia formando de sus talentos el mas infimo concepto, como abatido gusano, que estu-

(z)
Eccles. cap. 30. v. 4. *Mortuus est Pater, & quasi non est mortuus.* Lira hic. *Quia quod admodo remanet in filio, non solum in hereditate, sed etiam in moribus.*

(Aa)
Machab. 1. c. 13. v. 27. Gasp. Sanch. hic. *Edificavit Simon super Sepulchrum Patris sui, & statuit septem pyramides, unam opinor, pro se ipso, ne in morte separaretur ab illis, à quibus in vita non recesserat.*

(bb)
Math. cap. 11. v.
29. *Discite à me,
quia mitis sum, &
humilis corde.* Psal.
21. v. 7. *Ego sum
vermis, & non ho-
mo.*

(cc)
Psal. 38. v. 3. *Ob-
mutui, & humili-
tus sum, & silui à
bonis, & doler meus
renovatus est.*

(dd)
Eccles. cap. 31. v.
14. *Antè grandinē
praibit corusca-
tio, & antè vere-
cundiam praibit
gratia.*

diaba en imitar al Divino Cathedratico, practicando la doctrina de un humilde abatimiento; (bb) este dichoso experimento de su rendida humildad le hizo un Discipulo suyo, hablando familiarmente con su querido Maestro: se movió conversacion, siendo la materia acerca de el esplendor, lucimiento, è insigne literatura de un sugeto de los muchos, que para immortal honor, produce este Sabio Theatro, y hablando el Maestro Montero con el singular aprecio, que el sugeto merecia, y con la especial modestia, que su lengua acostumbra, se deslizo en el coloquio en una expresion levissima, que tenia algunos visos de ser de estimacion propia, y fue tan prompto el dolor de este minimo descuido, que en el color de su rostro, se notò, que avia quedado sentido, y avergonzado, y su Discipulo fiel edificado, y confuso. Un hombre de tales rasgos, como era el Maestro Montero, no ussa de aquella confianza de quien le oia con gusto, instruido de sus talentos, enmudeciendo, y callando, imitado de David, lo bueno por humillarse, costándole gran dolor aun el amago levissimo de el aire de vanidad? (Cc) Un Doctor tan benemerito se ruboriza confuso, por pensarse descuidado en un resavio ligero, quando es tan transcendente este pestifero viento, que comvate à los mas Sabios, quando se habla de otros meritos, usando para alabarlos de unas simuladas salvas, que respiran hacia sì vanissimas redolencias? Si, que esta hermosa verguenza la pondera el Ecclesiastico efecto de aquel fulgor prodigioso de la gracia, por no caver en las fragiles fuerzas de naturaleza. (dd)

Esta profunda humildad, à quien S. Efren. llamó la capa de la loquela, no porque se encuentran muchos, que con la capa de hu- mil-

mildes son audaces habladores, sino porque la humildad, que es verdadera, y castiza hace estudio de ocultar lo que se viene à la boca; (ee) fue la que al Maestro Montero le precisò à concebir tan baxamente de sí; que como tan desconfiado, era un professor perpetuo de la abstraccion, y retiro, de el estudio, y de el desvelo, de la oracion, y exercicios en que se empleaba devoto, viniendole tan ceñido, y tan ajustado el tiempo, que no sobraba un minuto à su indefeso trabajo. Contemplaba que los dias de esta laboriosa Atenas, son de una abierta campaña, que no permiten descuidos en sus sabias centinelas, midiendolos sus desvelos por instantes, y por horas, para orlear las sabias frentes con el laurel de las letras. Son dias de una Palestra en que las lucidas armas no deben estar ociosas, midiendo el tiempo, y las horas, por las continuadas luchas. Son los dias mensurables de el coronado David, que San Ambrosio llamó de un perpetuo batallar; (ff) porque como este edificio noble de sabiduria es el fuerte, y plaza de Armas, que està brindando à los animos à su gloriosa conquista; (gg) es preciso el usurpar todo el tiempo al suave ocio, si se quieren asaltar sus inaccesibles muros. Por esto el que conquistò la insigne Cariat Sefer, que era Ciudad de las letras, fue el valeroso Otoniel, que en la version de el Hebreo, se llama tiempo de Dios, (bb) la hora, y tiempo bien empleado en los que pisan la arena de esta playa literaria, asegura inmarecesibles lauros de sabiduria, como este Rmo. por no aver desperdiciado la preciosidad de el tiempo, los logró en el primer transito de su fatiga, y trabajo.

(ee)
S. Efren. cap. 1.
de humil. *Humi-
litas loquela pa-
lium.*

(ff)
Psal. 38. v. 6.
*Ece mensurabiles
posuisti dies meos.*
D. Ambros. super
hunc Psalm. apud
Piña cap. 41. Ec-
cles. v. 7. *Palestra-
les posuisti dies
meos.*

(gg)
Prov. cap. 9. v. 12.
*Ut vocarent ad ar-
cem, & ad mania
civitatis.*

(bb)
Josue. cap. 15. v.
17. *Cœpit què eam
Otoniel. v. Hebrai.
Otoniel tempus, seu
hora Dei.*

DOMUS HONORIS.

Es el Palacio sumptuoso de las apreciables Ciencias tambien Casa de el honor, cuyas torneadas columnas, bassas de sus sabias Aulas, son colosos de la fama, que sabe erigir diestrisimo el pundonor, y la honra de un laudable proceder en esta tan Sabia Athenas. No consiste el esplendor de los sugetos famosos de este Senado Doctissimo en el alagueño echizo de las lisongeras auras, en que las aclamaciones solo en el aire resuenan, movidas de aquel ambiente de la vanidad humana; estriba en aquel concierto armonico de la vida, que produce el noble nombre, y honradissima opinion, ventajosa à los thesoros de mayor preciosidad; (ii) no era el Maestro Montero sugeto que apetecia los aduladores eccos de populares aplausos, pero era pundonoroso, cuidadoso, y reparado, teniendo siempre presente aquel vulgar, que diràn? Que es el mas vehemente estimulo, para cuidar de el honor. Estudiaba en conserbar indemne la apetecida opinion de hombre de bien; no con aquel artificio exterior, y simulado, que inventa para iludir el hypocrisis enganoso, sino con una christiana, y modesta realidad, que nacia de un corazon honrado, limpio, y sencillo, que no permitia saliesse el fingimiento à sus labios. Así andubo en la mas noble Casa de Sabiduria el glorioso, y sapientissimo Cathedratico David, compasseando el resto orden de todos sus movimientos con la pureza de el animo, que conseruaba inocente en su corazon honrolo: (kk) *Perambulabam in innocentia cordis mei in medio domus meę.* No dice solo, que andava con sencillez en su Casa, sino que esta can-

(ii)
Eccles. cap. 41. v. 15. *Curam habe de bono nomine, hoc enim magis permanebit tibi, quam mille thesauri preciosi.*

(kk)
Psalm. 100. v. 1.

didez, era muy de el corazon; pues, como dice el Chrysofostomo, no basta el manifestar sinceridades de rostro, que regularmente encubren un mortifero veneno, no es bastante el parecer la exterioridad sencilla, que esta suele ser pretexto para insufribles licencias; el hombre real, el sencillo, y de honrado corazon, es aquel que siempre cuyda de que su pecho, y sus labios guarden un mismo concierto; de no proferir su lengua todo lo opuesto, y contrario à lo que su interior guarda; de no alagar aparente con atractivas dulzuras, y ocultar su corazon las venenosas ponzoñas; de no ser otro en la boca, que en los dictados de su alma, hablando lo que se siente, que este es el honrado trato de convivios racionales. (ll)

Què lexos estuvo siempre de tan dolosa ficcion opuesta à la sociedad este dignissimo hijo de tan circunspecto Gremio: manifestaba el cander de el interior de su animo, quando se le ofrecia hablar en los Claustros, y Congresos, que son en este Areopago el contraste de los juicios. Decia desembarazado de toda afecion humana, lo que la razon sentia; pero con què reflexion! Con què modestia, y reparo! Con què grave madurez! Parece le concedió la Suprema Magestad aquella circunstanciada puerta, que para sus labios pedia el Profeta David, que en dictamen de el Chrysofostomo era puerta de atencion reflexiva en el hablar. (mm) Què bien parece en los sabios la atencion en lo que sale por la puerta de la boca! Porque despues no es posible el recoger la palabra! La tenia el Reverendissimo en todos sus movimientos, en sus palabras, sus obras, y ajustados procederes; con que mereció el honor, que es premio de las virtudes. (nn) Unicamente el honor sin la mezcla inte-

(ll)
D. Chrysof. sup. Psalm. 100. v. 1. *Non dixit in innocentia simpliciter, sed, in innocentia cordis mei, ac si dixisset, non aliud in ore, aliud in pectore gerebam, nec ore, quidem pacifice loquebar, corde autem mala cogitabam.*

(mm)
Psalm. 140. v. 3. *Ostium circumstantie labiis meis.*
D. Chrysof. sup. hunc. Psalm. *Portam attentionis circumlabia mea.*

(nn)
Arist. 4. Eth. cap. 3. *Honor est premium virtutis.*

resal de comodidad terrena fue el glorioso galardón de su mérito, y fatigas; la honra premio solamente la prolongada carrera de el tesón infatigable con que siguió tantos años la molesta oposición, que sin duda es como el yugo insoportable, y gravísimo para los hijos de Adán; no solo porque este doma aun los más cerriles genios atados à la coyunda de un indispensable culto; sino también porque à muchos les acompaña esta Cruz desde que salen à luz en esta sabia Palestra, hasta que con la esperanza entran en la sepultura. (oo) No murió entre los verdores de las largas esperanzas, que para los pretendientes son insufribles torturas este Maestro gravísimo; llegó à ser Cathedrático, pero en Cathedra de honra, sin desfrutar intereses, florines, ni conveniencias como fiel, imitador de la Magestad Divina.

Fue divino Cathedrático nuestro Soberano Dueño, que se dignó de baxar, como dice San Bernardo, como celestial Doctor para iluminar al mundo: (pp) fue la Cathedra, que obró este infinito Maestro en la Academia terrena, en dictamen de Augustino, una muy pesada Cruz, en que murió à breve tiempo este Sabio Celestial. (qq) No se sentó en esta Cathedra, dice el Profeta Isaias, este supremo Maestro, la llevó sobre sus hombros, como única divisa de su honor, y principado (rr) por que sentarse en la Cathedra denota el suave disfrute de la renta, y conveniencia; llevar la Cathedra al ombro, es solamente tener el peso de Cathedrático, y como el Doctor Divino solo tuvo la fatiga, la Cruz, y penalidad para la enseñanza pública, hizo esta Cathedra insignia de su nobleza, y su honra, sin desfrutar el menor interés, ni conveniencia.

So-

(oo)

Eccles. cap. 40. v. 1. *Fugum grave super filios Adæ à die exitus de ventre Matris eorum, usque in diem sepulturae à matrem omnium.*

(pp)

D. Bernard. hom. 3. *Super misus est. Hic erit Magnus, id est: Magnus Doct.*

(qq)

D. Aug. in Joan. cap. 24. *Lignum Christi patientis, Cathedra enim fuit Magistri doctis.*

(rr)

Isaiæ cap. 9. v. 6. *Factus est Principatus super humerum eius.*

Sobre el hombro únicamente, como honorífica Cruz, mantuvo el Maestro Montero el lustre de Cathedrático; ó porque para su genio pundonoroso, y honrado era la mayor tortura el que sus enfermedades gravísimas, y notorias, le privassen de asistir à la debida enseñanza; ó porque solo sufrió los dolores, y trabajos que cuesta este honroso premio, dexando la renta, y fruto, para que partiessen otros, que es lo que literalmente nos pondera el Eclesiástico: *Nonne aliis relinques dolores, & labores tuos in divisione sortis?* (ss) Fue propriamente discípulo de la celestial sapiencia, cuyos clamorosos eccos combidan en esos patios à la instrucción, y enseñanza, erudición, y doctrina, sin la bastarda mixtura de el oro, ni la moneda. (tt)

No solo el Mtro. Montero logró el merecido honor del ascenso, y de la Cathedra en esta laureada Casa de tanta Sabiduría, como galardón debido à sus conocidas prendas; sino que también llevó sobre el ombro à su Provincia, que le escogió para Athlante de la Basiliense esfera. Fue Provincial benemérito de su inclita Familia, que gobernó prudentísimo con tan aceptable acierto en la conducta pacífica de su zelo, integridad, mansedumbre, y Religión, que fue de todos sus Subditos el más amable exemplar. Fue en su regimen tan suave, tan apacible, y benigno, para alentar la tibieza de los apocados animos, que en el último capítulo, en que concluyó su oficio, le sindicaron los Padres graves de el Definitorio de que avia procedido con demasiada piedad en las domesticas causas, que pedian más rigor. Bien pudiera este Congreso venerable Basiliense moderar la austeridad de su dictamen severo, con aquel glorioso elogio, que de su Padre amoroso dijo el Nazianzeno Sabio: tenía siendo superior la vara de la justicia, y el baculo de clemencia; pero en su dulce gobierno usó más del suave baculo, para el alivio, y consuelo, que de la vara, y rigor para

D

el

(ss)

Eccles. cap. 14. v. 15.

(tt)

Prov. cap. 8. v. 1. & 10. *Nunquid non sapientia clamitat audite disciplinam, & non pecuniam, doctrinam magis, quam aurum eligit.*

(un) Nazian. in funere Patris: *Quis, aut pari facilitate peccatis ignovit, aut eum rectè currentibus cursum iniit? Quis cum utrumque tempus, & virge, & baculi perfectum haberet baculo tamen magis usus est?*

(xx) Abac. cap. 1. v. 14. *Facies homines, sicut pisces maris.*

(yy) Luca cap. 5. v. 4.

(zz) Eccles. cap. 14. v. 22. *Et in sensu cogitabit circumspectionem Dei.*

el estrago, y castigo; (un) esta tan diserta maxima eficaz para vencer, para atraer, y rendir la humana fragilidad, practicò el Rmo. en su pacífico imperio, contemplando que los hombres, se cazan como los pezes, à quienes les comparò aquel Profeta Abacuc: (xx) si la red es muy estrecha, con mucha violencia entran; pero si se entancha un poco, sin declinar de lo justo, es mas segura la pesca de nuestros genios humanos. Por esto les dixo Christo à sus amados Discipulos, que avian de ser superiores del vastísimo universo, que estendiesse en el mar sus artificiosas redes, si querian conseguir la pesca mas abundante. *Laxatè retia vestra in captivam.* (yy) No dice que las relagen, solo manda las estendan; porque un poco de estension, sin relajarse la ley, es arte en el superior para aprisionar mejor la humana fragilidad. Esta maxima, y politica observò el Mtro. Montero en su gobierno dulcísimo, con que supo captivar la voluntad de sus Subditos, y desempeñar su honor con el mas plausible acierto.

DOMUS DULZORIS.

Pero mas acierto tuvo en aquel ultimo tránsito de la Casa de las Ciencias, que colmò de pingues frutos de una celestial dulzura. Estos frutos, que rindieron sus afanes literarios, sus aplausos honoríficos, sus sudores laboriosos, fueron consideraciones incessantes de aquel juicio circunspecto del Altísimo, apetecida cosecha, para los talentos sabios: (zz) aquel temor justo, y santo de la ultima residencia tan radicado en su alma, que tuvo à su ansiado espíritu crucificado cinco años con las penetrantes puntas, que labrò la inquieta fragua de su perplexa conciencia nimiamente escrupulosa, que acaso sería principio de su continua dolencia, penetrando hasta las carnes este agudísimo clavo, como traspasò sutil las del Profeta David la continua trepidez del juicio se.

serio de un Dios. (Aaa) Era tanta la congoja de su animo medroso, que ni de dia, ni de noche lograba el menor sosiego, tolerando aquella dura espina que atormentaba su temerosa conciencia, que llamó David efecto de la gravísima mano de la Magestad Divina, subtilísimo crysol, para adelgazar las almas. (bbb) Esta afliccion tan terrible, esta pena intolerable de su sabio entendimiento fructificaba en su espíritu, siendo un penetrante arado, que abría profundos furcos de un fino arrepentimiento, las dulzuras, y delicias de una eficaz penitencia, con que sin referbar hora, repetía las confesiones privadas, y generales, con tanta edificacion, compuncion santa, y ternura, que la intension del dolor la pregonaban las lagrimas, en que prorumpía amorosa su confusion humilcísima. Bien dije su confusion, y christiano abatimiento; pues en el obscuro golfo de sus fluctuantes escrupulos, se llegó à confundir tanto, y anonodarse su espíritu, que se olvidò de si mismo. No tenía presente el que era un dignísimo Maestro muy capaz de deshazer los mas apretados nudos: consultaba sus escrupulos, sus dudas, sus menudencias, su nimia delicadeza con su mismo Confessor, à quien sugetaba toda su dulce docilidad: confería con los Prelados, con Lectores, y Maestros; pero el extremo mayor de su animo humillado era el verle preguntar, aprehender, y consultar, con los Jovenes domesticos, con los Sacerdotes mozos, quedando con sus dictámenes tan consolado, y sereno, como si fueran oídos del mas científico oraculo. Le humillaba la mesticia de su amargo corazon à este excelente Varon: y le alegraba el coloquio de la tierna juventud, siendo epictima cordial su senzillo parecer. (ccc) Un hombre tan literato, un Maestro à quien dorò Dios de escogidos talentos, un Padre de su Provincia, cuya sería authoridad en los Religiosos Cautros, suele ser frecuentemente el espectro de los mozos, confiriendo con los par-

(Aaa)

Psal. 118. v. 120. *Confige timore tuo carnes meas, à iuditijs enim tuis timui.* D. Amb. sup. hunc Psalm. *Qui diligit Dni. testimonia, configit clavis carnes suas.*

(bbb)

Psal. 31. v. 4. *Quoniam die, ac nocte gravata est super me manus tua, conversus sum in arumna mea dñi configitur spina. M. P. Aug. hic. Ex ipsa gravatione manus tue factus sum miser, confixa est mihi spina, compuncta est conscientia mea.*

(ccc)

Prov. cap. 12. v. 25. *Maror in corde viri humiliavit illum & sermone bono letificabitur.*

vulos tan humilde, y tan sociable, como si fuera uno de ellos? Si, que este alto Magisterio es el de la sacra escuela de el sapientissimo Pablo, quien no buscando fabonios afables de gloria humana, sino aspirando à aquel golfo de las delicias divinas, se portò como si fuera el mas ignorante parvulo en medio de sus discipulos, deponiendo el Doctorado superioridad, y altura, para que su authoridad no fuesse infufrible carga à los pobres inferiores para aprehender su doctrina. (ddd)

(ddd)
Paul. Epist. 1. ad
Thesalon. cap. 2.
v. 6. Neque que-
rentes ab homini-
bus gloriam, cum
possemus vobis oneri
esse, facti sumus
parvuli in medio
vestrum. V. Græc.
ap. Ayc. Cũ posse-
mus vobis oneri esse
pondere, & autho-
ritate.

(eee)
Pl. 34. v. 14. Et
scopebam spiritum
meum.

Las interiores zozobras, las angustias, y las ansias de el corazon afligido de este cuidadoso Sabio, eran inquietos anhelos, que golpeaban en el yunque de su temeroso animo de llegar à conseguir la felicidad eterna: no aspiraba à gloria humana, y por esto despreciando aquel respetoso bulto de su grande authoridad, que à los juveniles años suele infundirles terror, se humanaba hasta medirse con su pequeña estatura; ò para que disfrutasen en la humildad su enseñanza; ò para que le aliviase la Juventud Religiosa en la incessante congoja, que su animo padecia. Siempre estaba meditando en su paradero, y fin, cavilando en si estaria ya limpia, y purificada su temerosa conciencia, barriendo como David, aun las levissimas motas, que pudiesen displacer à los justissimos ojos de la Magestad Divina. (eee)
Esta nimia, y continuada terrible cavilacion en sujeto fatigado con el literario afan, bastò para conturbar la capital armonia, desprendiendose una reuma, tan acre, y universal, que no hubo en su cuerpo miembro indultado de el dolor. Se commovió, y encendió mordacissima la colera, difundiendo su acrimonia ardentissima, y acerba por todas las partes principes: Vició el orden de el estomago; mordió hasta las entrañas: Irritó los intestinos, y causó una contraccion universal de los miembros. Yo no se si digo bien, porque me he metido à hablar en agena facultad; no tengo mas aforismo, que el mismo del

Eccle-

Ecclesiastico, con la exposicion de Piña: *In multis escis erit infirmitas, & aviditas appropinquabit usque ad coleram.* (fff)

El nimio estudio, cuydado, y las presuras de un animo timido, y escrupuloso por espacio de cinco años, que asì expone el docto Alapide el Verio del Ecclesiastico, (ggg) le hicieron tan lastimoso, y doloroso espectáculo, como notò V. S. en el prolongado tiempo con que el cruel accidente, repitiendo sus insultos, le privò en todo su cuerpo de el natural movimiento preciso para exercer indispensables officios; cogiendole muchas vezes hasta la lengua, y los labios, cuyo uso dispensò la tyrana enfermedad al espejo mas sufrido. (hhh) Eran tan vivos è intentos los dolores, que sufría, que le hacian muchas veces prorumpir en unos ayes tan tristes, y lastimosos, en unos gemidos tiernos, en tan sensibles suspiros, que eran de los corazones de todos los circunstantes el mas penetrante dardo; pero sin la menor quiebra de aquella paciencia invicta, resignacion, y constancia con que tolerò paciente tantos años de dolencia, siendo su gran sufrimiento, no efecto de aquellas debiles fuerzas de naturaleza, sino virtud de la gracia, que robustece los animos de los que estàn mas enfermos, transformando dulcemente la acerbidad de las penas en las mas suaves delicias, en que se recrean gustosas las purificadas almas. (iii) Desvelese la destreza de la sabia Medicina en investigar la especie de este prolongado achaque; dispute sobre la classe de tan amarga dolencia; pero en lo que no ay disputa, es en que su tolerancia en tan molesta fatiga, fue maravilloso efecto de una virtud poderosa, que alentò los devillissimos brios de naturaleza, para no admitir quebranto en su paciencia Christiana.

Aquel tan porfiado estímulo, ò Angel de Sata-nàs, que martyrizò à un San Pablo, en sentir de algunos Padres, era un vehemente dolor, ò una tenaz, y larguissima enfermedad corporal, en sentir de San

(fff)

Eccles. cap. 37. v. 33. Piña hic. Fortasse respexit quodam genus morbi, quod à Medicis colera dicitur, quando bilis commobetur, & accenditur, hoc morbo affecti, manus, crura pedes que contrahuntur, ac omnino deficit, imo quandoque repente animam eflat.

(ggg)

Alap. hic. Noli nimium indulgere cupiditati studedi, meditandi, & oradi. &c.

(hhh)

Job. c. 19. v. 20. Derelicta sunt tantummodo labia.

(iii)

Div. Paul. Epist. 2. ad Corint. cap. 12. ver. 9. & seq. Libenter gloriabor in infirmitatibus meis; cum enim infirmior, tunc potens sum.

Ba-

Basilio, fue un fuerte dolor de estomago, un tormento en la cabeza, en sentir de el Doctor Maximo, de un acre dolor de hijada lo explican otros, que cita el Angelico Maestro, otros sintieron que gota, opinando variamente dice el erudito Alapide sobre la naturaleza de accidente tan terrible. (kkk) Lo cierto es, que el grande Apostol se vio tan atribulado, con tan continuo tormento, que rogo à su Magestad con suplicas repetidas, le librasse piadosissimo de una enfermedad tan recia; porque temia zozobrasse su paciencia, y tolerancia en el borrascoso pielago de tan molesta tortura: pero le assegurò Dios, dice aquel Maestro Angelico, que le bastaba su gracia, para preservar su animo de la mas leve impaciencia, tolerando sus trabajos con admirable constancia; como que à no confortarle esta fuerza superior, ni todo un vaso escogido era bastante à sufrir tan porfiada enfermedad. (lll)

Señas son las mas piadosas de que adornaba la joya, mas preciosa de la gracia à aquel resignado espiritu, con que el Maestro Montero, fue pacientissima victima tantos años de la pena; sin que en su invicta paciencia, se notasse en tanto tiempo, aun la minima palabra, que no fuesse muy conforme à la alta disposicion de la voluntad divina. Efecto fue de la gracia; porque si no le alentaran sus vigorosos esfuerzos, parece fuera imposible sufrirlo el natural animo. En lo humano caben fuerzas, para poder tolerar aquella defecacion, que padecia en su espiritu? Aquella continua espina, que traspasò su conciencia, demasiado escrupulosa, aun en las moras mas minimas, que podian obscurecer su inquieta delicadeza? Aquel miserrimo estado, à que le rindio tyrana su durable enfermedad; usurpandole el proprio uso de los sensitivos organos; dexandole como un tronco, sin poder executar los naturales officios? Aquel tan amargo circulo de la pena, y de el dolor, que ni de dia, ni de noche le dexaba fofegar, que

xandose tiernamente con las palabras de Job *Si dormiero dicam, quando consurgam? & rursum expectabo vespavam, & replebor doloribus, usque ad tenebras.* (mmm) Aquel tormento acerbissimo en fugero literato, aficionado à los libros, notoriamente estudiado, de verie en la precision de no poder estudiar, mas que en llorar, y gemir, doctrina, que le enseñò el sabio Profeta Rey? (nnn)

Avia tiempos, que no estudiaba otra cosa este Maestro gravissimo, que en un perpetuo gemir sus descuydos, y defectos, para que el ultimo lance le cogiesse prevenido: y como ya estaba muerto en la reflexion de su animo, no se conturbò su espiritu con aquel ultimo aviso, que siempre hace estremecer aun à los mas ajustados. Admitiò sin conturbarle su serenidad Christiana, aquella triste noticia de esta ya su muerte cerca; se confesò tan horoso, tan conpungido, y tan tierno, que dexò à su confessor con el mas dulce consuelo. Recibió lleno de lagrimas el dulce pan de la vida, que es Viatico, luz, y norte para la mansion eterna. Se le diò la Extrema Uncion; y aviendo pedido al Monge, que le asistia en aquella hora, que no le defamparasse, excitando sus afectos hasta exalar el espiritu; suplica, que le previno la pluma de el Ecclesiastico, por ser la terrible muerte, el turbion mas impetuoso. (ooo) Se exercitò no perdiendo un minuto de aquel tiempo incomparable, y precioso, en dulces jaculatorias, en amorosas ternuras, en afectuosas finezas, en actos de amor de Dios, de la esperanza, y la fe, entre los que entregò su alma à su Dueño, y Criador, con indicios piadosissimos de eterna felicidad. No colocarè en el Tumulo de este docto Basiliano el laudatorio Epitafio proprio de el humano estilo; pero le acomodarè un genuino Hyeroglifico, que en el sepulchro de Job fue pregon de el premio eterno, que mereciò la paciencia eroica en sus trabajos. La hermosa imagen de el fenix se gravò sobre su Tumba, di-

(ooo)
Job. cap. 7. v. 4.

(nnn)

Pf. 6. v. 7. *Labo-
ravi ingemitu meo.*
D. Greg. in Pfam.
Penit. *Studiosè egi
ut essem in gemitu.*

(ooo)

Eccl. Cap. 51. v.
13. *Pro morte de
fluenta deprecatus
sum. Piña hic. Id
est in omnes fluens.*

(kkk)

Sanct. Anselm.
Beda fedal. & Hieronym.
in 4. ad Galat. 13. *Putant
fuisse corporis egri-
tudinem, sive capiti-
tis, perpetuam do-
lorem, sive visceru
ilyados dolores, ut
alti ap. D. Thom.
Sive renium infir-
mitatem, & poda-
gram, sive, ut alii
stomachi egritudi-
nem, sive aliquem
alium morbum.*

Alap. hic.

(lll)

D. Th. hic. Lect. 3.
*Sufficit tibi gratia
mea: quasi dicat: no
est tibi necessarium
quod infirmitas cor-
poris recedat à te,
quia non ducetis ad
impacientiam cum
gratia mea confor-
tet &c.*

